

16-17-18: El núcleo duro de la deserción

- ❖ **MARCELO BELINCHE** | mbelinche@perio.unlp.edu.ar
- ❖ **ROSSANA VIÑAS** | rvinas@perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN

El término de deserción refiere al abandono de los estudios por parte del niño/a, adolescente, joven en cualquiera de los niveles educativos en los que se halle. La decisión y/o necesidad de la deserción escolar tiene múltiples causas y se ve influenciada por varios factores: familiares, personales, económicos, migratorios, de salud, afectivos y pedagógicos, que aumentan el riesgo estudiantil hacia el abandono escolar.

Esa interrupción de la formación educativa repercute no sólo en el presente de sus vidas, sino mucho más en su futuro.

Este artículo de investigación trabaja desde la idea que el núcleo duro de la deserción se produce en los dos últimos años de la escuela secundaria y el primero de la universidad, y que las prácticas de lectura y escritura son herramientas fundamentales para el desarrollo académico.

INTRODUCCIÓN

El pasaje de la escuela secundaria a la universidad es uno de los momentos más problemáticos en la vida de cualquier joven. Y hasta cruciales en términos de vínculos, independencia, manejo individual, toma de decisiones.

Es un tiempo de dudas, certezas, incertezas y temores. Es un tiempo de pasar de un nivel en el que todo está reglado a uno en el que debe *arreglárselas solo* porque la *autonomía estudiantil* es la que rige los pasillos de la universidad.

Varios autores e investigadores sostienen que este proceso de pasaje tiene una duración variable y comienza cuando el estudiante debe decidir su futura formación, en el último año de la secundaria y termina tras la finalización del primer año universitario. Luego, si permanece en la universidad, continúa su trayectoria formativa y su egreso, con otras complejidades e incertezas.

En este sentido, en nuestro proyecto de investigación arriesgamos la hipótesis que el proceso comienza en realidad, en el cuarto año de la secundaria y se extiende hasta finalizado el primer año de los estudios superiores. En esta etapa que abarca en primera instancia, los dos últimos años del nivel secundario se produce una primera deserción con respecto a los/as ingresantes a ese nivel; luego, una segunda, en la zona de pasaje de la secundaria a la universidad; y por último, en la universidad misma, en el primer año. Es entonces que la franja etarea 16-17-18 se conforma como el núcleo duro de la deserción. Las edades donde se deben tomar decisiones: ¿qué voy a hacer?, ¿voy a trabajar?, ¿voy a estudiar?, ¿qué voy a estudiar?

Del secundario egresan poco más de la mitad, en relación a su ingreso, y un escaso porcentaje de ellos continúa estudiando. Y aquí es donde aparece la necesidad de estudiar y analizar el porqué de ese egreso del nivel secundario y el porqué de ese ingreso a la universidad. El 16-17-18 es el desafío que nos interpela a todos/as quienes formamos parte de este sistema educativo actual (Viñas: 2015).

Es indiscutible lo que significa terminar la escuela secundaria, pero mucho más, lo que significa acceder a un título universitario.

Tener un título universitario es poder tener posibilidades, es poder elegir, es poder ser libres...

LOS CAMBIOS, LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Además de la toma de decisiones propia del momento particular como se ha mencionado, el ingreso a cualquier carrera universitaria, el/la joven debe enfrentarse a nuevas prácticas con respecto a la cultura institucional y/o administrativa (muy distinta a la escuela secundaria), a

los estilos de enseñanza-aprendizaje, a la lectura, a la escritura, a la matemática, a la física, entre otras (dependiendo de la carrera escogida) y es ahí, donde se complejiza el pasaje.

En particular, la lectura y la escritura -su enseñanza y su aprendizaje-, constituyen prácticas sociales y culturales, situadas históricamente; dos habilidades a utilizar y a aprender en el contexto escolar pero además, en la vida. Esas prácticas determinan el tipo de relación que cada persona establece con la cultura en general.

Por otra parte, en la actualidad, representan uno de los temas más debatidos en los distintos ámbitos educativos y culturales. Justamente, la mala formación en lectura y escritura es uno de las mayores críticas al sistema educativo en general: es casi moneda corriente en los ingresos a las universidades, en los exámenes de acceso a instituciones diversas, entre otros.

Así, intelectuales de toda índole, autoridades gubernamentales y educativas, docentes y profesores son los protagonistas de las más acaloradas discusiones acerca de qué hacer con ellas, en relación a su enseñanza y a su aprendizaje.

Y para quienes nos desempeñamos como docentes en la universidad, sabemos que en el ingreso a nuestras casas de estudio, tal vez, es una de las instancias en las que esas prácticas entran en clara tensión y ponen en evidencia procesos y/o situaciones didáctico-pedagógicas, vividas o no, en la escuela secundaria.

La pregunta es: ¿nos quedamos en la simple queja a la mala formación del nivel secundario y no nos hacemos cargo? ¿O hacemos algo al respecto?

La respuesta es compleja y simple al mismo tiempo: tanto en ámbito profesional como en la vida, las prácticas de lectura y de escritura son necesarias. Y claramente, debemos hacernos cargo.

Retomando el concepto de alfabetización académica de Paula Carlino (2005), cada nivel tiene la suya propia. Los modos de enseñanza y aprendizaje son diferentes en cada uno de ellos y nuestras prácticas como docentes, deben estar concordancia con esto pero además, con la clara conciencia que en cada uno de ellos debemos enseñar en una relación dialógica, sin dar por sentado nada; entendiendo que a leer y a escribir se aprende todos los días durante toda la vida. Y la universidad no está exenta. Hoy, ya no tenemos estudiantes de tiempo completo; trabajo y estudio van de la mano en muchos casos. Tenemos estudiantes

con trayectorias diversas. Tenemos estudiantes con realidades sociales y culturales disímiles. Tenemos muchos/as estudiantes.

Cuando hablamos del término de deserción, nos referimos al abandono de los estudios en cualquiera de los niveles educativos y es sabido que la interrupción de la formación educativa repercute no sólo en el presente de sus vidas, sino mucho más en su futuro. En esa posibilidad de elegir que da el acceso.

Tradicionalmente, la universidad argentina ha sido la “de unos pocos” y su paradigma elitista ha atravesado muchos momentos de la historia; la presente actualidad demanda y exige una universidad de la masividad y de la heterogeneidad; en la que el acceso social, geográfico, cultural sea pleno e igualitario. Que esas orillas y/o interiores sociales y geográficos se diluyan y se fundan con los centros. Ese comprende el desafío en el que el rol docente se resignifica.

La enseñanza de la lectura y la escritura en el ámbito de los estudios superiores plantea un escenario de retos *“en relación a los perfiles de alumnos/as que llegan y asimismo, a contenidos curriculares y prácticas docentes que sean acordes a plantear estrategias que permitan sortear las dificultades académicas que el/la estudiante encuentre y así adquiera el habitus organizativo y académico que requiere la institución”* (Viñas, 2015).

La decisión política de haber establecido la escuela secundaria como obligatoria abrió la posibilidad de pensar (y hacer) a la universidad como derecho. Y la modificación de los artículos de la Ley de Educación Superior en 2015, vinculados al acceso y a la gratuidad, lo afirman y en estos tiempos que corren, nos ponen de pie para su defensa.

Si los países como el nuestro somos campo de batalla de un mundo global; si en este campo se pelea por la energía y por los recursos naturales violentamente y con resultado incierto; si en este tiempo que vive el sur de América, después de la devastación de las dictaduras y de las desnacionalizaciones de los noventa, del advenimiento de gobiernos populares y de políticas que consagraron derechos, hoy, con estas nuevas derechas, la educación pública argentina debe ser concebida, en su matriz, como una forma de lucha contra la pobreza (Belinche, 2016).

Educar desde la diversidad, enseñar en la universidad, entender que la masividad no atenta a la calidad porque el trinomio masividad-heterogeneidad-calidad es posible, saber que la

escritura y la lectura son procesos de inclusión, es transformar no sólo a los individuos, sino también a la sociedad.

La escuela y la universidad deben conformar nuestras agendas de investigación, para de esta forma, lograr una efectiva articulación escuela secundaria-universidad inclusiva e igualitaria y lograr que ese núcleo de la deserción que planteamos como hipótesis tengo índices cada vez más bajos. “Con oportunidades para todas y todos en una Argentina que cada vez más, cada día más, invita a soñar y a ser parte de una historia que vale la pena ser vivida y merece ser contada... Porque la inclusión educativa y social, son la verdadera justicia social” (Viñas: 2014, 221).

Que podamos lograr que cada vez más jóvenes puedan acceder a un título universitario... y puedan elegir... y puedan ser libres. Que podamos tender lazos entre el presente y el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Belinche, Marcelo (2016). “La ñata contra el vidrio” [en prensa]. En revista digital Letras www.perio.unlp.edu.ar/letras La Plata: Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Biolatto, Renato; Boccardo, Liliana; Lesquiuta, M. Cristina (2010). “Acceso y permanencia en una educación de calidad: el ingreso a la universidad, un puente a atravesar”. Congreso Iberoamericano de Educación: un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos. Buenos Aires, 13, 14 y 15 de septiembre de 2010.

*Carlino, Paula (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.*

Casco, Miriam (2007). “Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación institucional”. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano ‘La Universidad como objeto de investigación’.

Casco, Miriam (2009). “Afiliación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad”. En Revista Coherencia. Vol. 6 Nro. 11. Colombia.

Ezcurra, Ana María (2011). Igualdad en la educación superior. Un desafío mundial. Los Polvorines, General Sarmiento: Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes Universitarios, Colección Educación, Serie Universidad.

Korinfel, D. (2004). "Introducción" en Juventud, Educación y Trabajo: debates en Orientación Vocacional, Escuela Media y trayectos futuros. Colección Ensayos y Experiencias. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.

Rascován, S. (2004). "Las elecciones vocacionales de los jóvenes al finalizar sus estudios" en en Juventud, Educación y Trabajo: debates en Orientación Vocacional, Escuela Media y trayectos futuros. Colección Ensayos y Experiencias. Buenos Aires: Editorial Novedades Educativas.

Tejerina Sánchez, Isabel; Sánchez Rodríguez, Susana (2009). "La escritura académica en la universidad" en Martos Eloy - Rösing Tania M. K. (Coords.), Prácticas de Lectura y de Escritura. Universidade de Passo Fundo: UPF Editora, pp. 91-114.

Viñas, Rossana (2014). Tesis doctoral "Ser joven, leer y escribir en la universidad". La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Viñas, Rossana (2015). "El núcleo duro de la deserción". En revista digital Letras www.perio.unlp.edu.ar/letras La Plata: Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.